

# *La Medicina Familiar chilena en el nuevo siglo*

A las puertas del nuevo milenio la Medicina Familiar en Chile presenta grandes desafíos y una excelente perspectiva de desarrollo, que a la luz de múltiples señales sociales, políticas y económicas resulta imposible detener.

En nuestro país, el desarrollo de la especialidad durante esta última década, apoyado por Universidades y políticas del Ministerio de Salud, ha permitido establecer sólidas bases para el asentamiento del modelo.

Muchos hechos nos permiten decir que la Medicina Familiar en Chile ha logrado, este año 1999, importantes metas: la publicación de Revista Chilena de Medicina Familiar; la realización del 1<sup>er</sup> Congreso Chileno de Medicina Familiar con 478 profesionales de la salud inscritos, superando largamente las expectativas del evento; el desarrollo de Centros de Salud Familiar en el ámbito público y privado con médicos familiares formados y en formación, a lo largo del país; la realización, por segundo año, del programa de pasantías en el extranjero para profesionales y no profesionales del Estatuto de Atención Primaria en Departamentos de Medicina Familiar de Facultades de Medicina con larga tradición y prestigio en el tema; son, entre otros, los que dan cuenta de este exitoso recuento.

Por otra parte, la cantidad y calidad de la investigación científica aplicada a los temas de Medicina Familiar y Salud Familiar, ya observada en encuentros previos de medicina ambulatoria, se vio superada este año por los trabajos presentados en el 1<sup>er</sup> Congreso Chileno de Medicina Familiar, que además se vio reflejada en el X Con-

greso Argentino de Medicina Familiar donde tres trabajos chilenos fueron escogidos para ser presentados en el evento, ganando uno de ellos el primer premio en la categoría de trabajos de investigación originales.

La Sociedad Chilena de Medicina Familiar y General ha estado en muchas de estas iniciativas, organizando el 1<sup>er</sup> Congreso Chileno de Medicina Familiar; impulsando la publicación de esta revista, los boletines informativos y la página web; elaborando los documentos necesarios para que CONACEM certifique la especialidad; cooperando en la organización del programa de pasantías en el extranjero y su evaluación; discutiendo con FONASA planes de salud familiar con médicos familiares en la libre elección; reuniéndose y elaborando documentos sobre la Medicina Familiar, Salud Familiar y Atención Primaria de Salud en Chile para las comisiones asesoras en salud de los candidatos a la presidencia, con miras a proteger y resguardar el impulso dado al desarrollo del modelo, en el último tiempo en el país; y participando en varios encuentros internacionales con el objeto de integrar a Chile al concierto mundial de la especialidad, pasando a formar parte de CIMF (*confederación Iberoamericana de Medicina Familiar*) este año.

Sin embargo, a pesar de todos estos importantes logros, no podemos olvidar los desafíos que aún nos quedan por delante para consolidar la Medicina Familiar en Chile, para lo cual necesitamos el trabajo de todos y cada uno de ustedes, ya que lo logrado hasta ahora ha sido con el esfuerzo y tesón de un pequeño grupo al que están cordialmente invitados a hacer crecer y robustecer.

De la visión recogida de otros países donde el modelo de Medicina Familiar está consolidado y donde una gran proporción de los médicos es especialista en medicina familiar / general, es que nos vemos enfrentados a la enorme responsabilidad de desarrollar para Chile un modelo comparable, de gran calidad técnica y humana, eficiente y donde cada uno de los actores del sistema tenga un papel protagónico.

Nos preocupan también otros temas como: la falta de regulación en el campo de la acreditación de centros formadores de especialistas en Medicina Familiar; que sólo pequeños grupos estén realizando investigación científica de calidad; la escasa introducción de la Salud Familiar en el curriculum de pregrado de las carreras de la salud en el país; la inexistencia de médicos formados como docentes en Medicina Familiar que estén trabajando en los Centros de Salud Familiar bien remunerados y con buenas condiciones de trabajo; la capacitación permanente y certificación periódica de los médicos familiares; la correcta difusión del modelo a la población general, el cuerpo médico y otros profesionales de la salud; el posible mal uso del nombre de Medicina Familiar y Salud Familiar por parte de diversos organismos, instituciones y profesionales, con el objetivo de atraer pacientes; el uso que hagan del modelo de Medicina Familiar las ISAPRES,

uso que aparentemente va en la línea de contención de costos más que en otorgar atención centrada en el paciente y de alta calidad.

No podemos tampoco olvidar el contexto político actual, "ad portas" de un nuevo gobierno, y tampoco desconocer una de las movilizaciones de médicos más importante de la década, cuyos fundamentos y razones no nos son indiferentes, y que nos obligan a tomar posición personal y colectiva respecto de una realidad que aleja a muchos médicos del ejercicio de la medicina en el ámbito público. Los indicadores de salud que exhibe nuestro país son excelentes en relación a países en el mismo nivel de desarrollo económico, sin embargo esto ha sido a costa de recurso humano de salud mal remunerado, descontento, insatisfecho y poco reconocido, generando las condiciones propicias para la migración de los profesionales del sistema público al sistema privado y siendo reemplazado por colegas jóvenes o extranjeros de paso por el sistema.

En fin, creo haberles compartido los grandes logros, dificultades y desafíos superados y los por superar, dejándoles una invitación abierta a todos los que estén dispuestos a cooperar para establecer "la Medicina Familiar chilena del nuevo siglo".

**Dr. Oscar Fernández Fuentealba**

*Médico Familiar*

*Tesorero de la Sociedad Chilena de Medicina Familiar y General*